



	Tirada: 61.000	Sección: -	
	Difusión: 33.908 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 588	
Nacional	Audiencia: 118.678 (E.G.M)	Ocupación (%): 100%	
Divulgación		Valor (€): 3.966,68	
Mensual	01/07/2010	Valor Pág. (€): 3.966,68	
		Página: 30	Imagen: Si

Cultura mágica

Zombimanía

El retorno de los muertos vivientes

Están por todas partes: en el cine, Internet, las páginas de cómics y revistas, las novelas de ciencia ficción y fantasía, los videojuegos... y hasta en las calles de las grandes ciudades. Los zombis, los muertos vivientes, han vuelto desde la negra noche del vudú para apoderarse de la imaginación del hombre moderno y conquistar la tierra en pleno siglo XXI con sus mutaciones más aterradoras y plausibles, producto de virus, pandemias y amenazas bacteriológicas.

por Jesús Palacios



MÁS ALLA

Nacional Mensual	Divulgación	Tirada: 61.000	Sección: -
		Difusión: 33.908 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 588
		Audiencia: 118.678 (E.G.M)	Ocupación (%): 100%
		01/07/2010	Valor (€): 3.966,68
			Valor Pág. (€): 3.966,68
			Página: 31
			Imagen: Si



Nacional Mensual	Divulgación	Tirada: 61.000 Difusión: 33.908 (O.J.D) Audiencia: 118.678 (E.G.M) 01/07/2010	Sección: - Espacio (Cm_2): 552 Ocupación (%): 93% Valor (€): 3.723,41 Valor Pág. (€): 3.966,68 Página: 32	
		Imagen: Si		



Sobre estas líneas, de arriba a abajo, los escritores H. P. Lovecraft, Laurell K. Hamilton y Stephen King.

Poco podía imaginar en 1968 el entonces joven director de cine **George A. Romero** que su pequeña y barata película en blanco y negro *La noche de los muertos vivientes* (*Night of the Living Dead*) se iba a convertir en una obra de culto capaz no solo de asustar al mundo entero, sino de transformar a sus escalofriantes protagonistas –muertos vivientes de aspecto putrefacto y movimientos robóticos, ansiosos de carne humana– en los monstruos modernos por excelencia, con un pie en lo sobrenatural y mágico –sus nebulosos orígenes en la cultura y el folclore afroamericano– y otro en la ciencia ficción y el milenarismo –su evolución hacia apocalípticas criaturas mutantes, producto de enfermedades contagiosas sospechosamente similares al sida, el Ébola o la gripe A–, explosiva mezcla que les ha permitido convertirse también en metáforas favoritas de escritores, cineastas e incluso científicos para encarnar los peores miedos del siglo XXI.

INVASIÓN ZOMBI

En los últimos años –y los que vienen– las pantallas cinematográficas y los escaparates de las librerías y las tiendas se han llenado de infinitas variaciones en terror sostenido del personaje del zombi, generalmente a partir de su versión como muerto viviente contagioso, antropófago y terriblemente duro de matar cuyo número crece de forma dramáticamente geométrica hasta propiciar escenarios apocalípticos en los que nuestro planeta se encuentra prácticamente invadido por una mayoría zombi, frente a la cual el res-

to de la humanidad se ve obligada a sobrevivir recurriendo a métodos a veces tan terribles como los de los propios muertos vivientes.

Especialmente Internet, con sus foros de aficionados, sus webs y sus redes sociales, ha propiciado la aparición de incontables relatos e historias de zombis con formatos inéditos y variantes imposibles, que se extienden, a imagen y semejanza de los propios zombis, contagiándose a través del ciberespacio con velocidad y vigor asombrosos. Las pantallas de cine no solo han visto recientes éxitos como las españolas *REC* y *REC 2*, la comedia *Zombieland*, la saga, inspirada en videojuegos, de *Resident Evil*, la iniciada con *28 días después*, las aportaciones más recientes del veterano **Romero**, como *Diary of the Dead*, etc., sino que, en los próximos meses, nos ofrecerán títulos como la francesa *La Horde*, la noruega *Dead Snow*, las británicas *Doghouse* o *Colin*, la canadiense *Pontypool*, la nueva entrega de **Romero**, *Survival of the Dead*, y un interminable etcétera que aborda el personaje desde las más variadas ópticas y estilos.

Las colecciones de literatura fantástica, terror y ciencia ficción han sido también colonizadas por los zombis. *Best sellers* como *Zombi-Guía de supervivencia* y *Guerra Mundial Z* (Almuzara), de **Max Brooks**, se presentan como reportajes y libros de no-ficción que imitan el formato del falso documental, recordando las estrategias narrativas del genial **Orson Welles** y su versión radiofónica de *La guerra de los mundos*, mientras que el humorista **Seth Grahame-Smith** publica una peculiar revisión del clásico de **Jane Austen** que, con el título de *Orgullo y prejuicio y zombis* (Umbriel), combina la novela original con los muertos vivientes. **David Wellington** ha conquistado legiones de fans con su trilogía *Zombie Island*, *Zombie Nation* y *Zombie Planet* (Timunmas), mientras que el propio **Stephen King** nos ha dado su inevitable aportación con *Cell* (Plaza y Janés), donde la zombificación se extiende a través de teléfonos móviles. En *Zombis rubias* (La Factoría de Ideas), **Brian James** lleva los muertos vivientes, en la mejor tradición cinematográfica, a institutos y animadoras adolescentes. En España son también legión los autores-zombi. La editorial Dolmen se ha especializado en el tema, publicando obras de éxito inmediato como *Apocalipsis Z*, de **Manel Loureiro**, *Naturaleza muerta*, de **Víctor Conde**, o *Los caminantes*, de **Carlos Sisi**. Por su parte, *La plaga de los zombis y otras historias de muertos vivientes* (Valdemar) presenta un recorrido histórico por el género, recuperando sus raíces antillanas con autores como **William Seabrook** o **Lafcadio Hearn** y pasando por la era dorada del pulp con **H. P. Lo-**

CLAIRVIUS NARCISSE

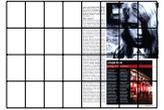
El zombi más famoso

El 2 de mayo de 1962 **Clairvius Narcisse**, ciudadano haitiano, falleció en el hospital Albert Schweitzer tras una fulminante enfermedad. Dieciocho años después, en 1980, su hermana le reconoció deambulando sin rumbo por la plaza del mercado. Poco a poco Narcisse fue recobrando la memoria y el uso de sus facultades mentales, convirtiéndose en objeto de estudio médico. Según pudieron reconstruir los doctores que le trataron y, posteriormente, **Wade Davis**, quien le entrevistó largamente, Narcisse fue intoxicado con veneno-zombi por su hermano debido a

diferencias sobre unas tierras. Enterrado y desenterrado con la ayuda de un bokor, fue sometido a continuas tomas de datura y otras sustancias. Transformado en zombi, trabajó en la finca del bokor hasta la muerte de este, en 1964, cuando escapó

convertido en vagabundo amnésico, hasta encontrar a su hermana. Su caso es el más documentado sobre zombis de la historia. Narcisse falleció hace unos años de muerte natural. Fue enterrado en su tumba... por segunda vez.





vecraft, Clark Ashton Smith o Alpers Hyatt Verrill para llegar a los apocalípticos zombis de John Skipp o Ian McDowell, mientras *Zombies* (Minotauro) recoge relatos de autores actuales como Laurell K. Hamilton, Poppy Z. Brite, Neil Gaiman y otros.

¿MITO O REALIDAD?

No cabe duda de que gran parte de la fuerza, si no toda, que poseen los zombis, en comparación con viejos monstruos como vampiros, hombres-lobo, momias y demás criaturas sobrenaturales, es que existen. O, al menos, eso parece. Desde las primeras décadas del siglo pasado conocemos casos y testimonios que dan fe de la realidad del fenómeno zombi, aunque, naturalmente, no se refieren a los muertos vivientes contagiosos y caníbales de las películas, sino a los de la realidad haitiana y su vudú.

En efecto, Haití –de tan trágica actualidad debido al reciente sismo que ha destruido prácticamente la isla– es el país de los muertos vivientes, donde estos, tradicionalmente, han servido como mano de obra esclava en los campos e ingenios azucareros. Resucitados por el *bokor* o mago negro, sin voluntad ni alma –ya que esta se encuentra mágicamente retenida por el brujo–, los zombis constituyen una suerte de macabro subproletariado que sirve a sus amos sin pedir nada a cambio, al mismo tiempo que son utilizados como advertencia para aquellos que se atreven a desafiar a sociedades secretas y mafias que, a menudo en connivencia con el Gobierno –como en el caso del infame presidente **François Duvalier**–, ostentan el poder en secreto. Según distintos investigadores, la zombificación, que no pertenece estrictamente al corpus de la religión vudú, es un castigo ejemplar que asociaciones políticas y criminales como la *Vlinblindingue* o la *Bizango* aplican a quienes se enfrentan a ellas o faltan a sus preceptos y extorsiones.

Es sabido que el antiguo Código Penal de Haití recoge como intento de asesinato, en su artículo 246, la inducción en una persona, por envenenamiento o empleo de ciertas sustancias, de un estado letárgico similar a la muerte. Y si esta persona es enterrada, aunque después sea exhumada con vida, tal intento pasa a ser considerado asesinato... Tácito reconocimiento legal del fenómeno zombi que no deja de causar inquietud.

Viajeros de principios del siglo XX documentaron con informaciones de primera y segunda mano, así como con su testimonio directo en algunos casos, la existencia de estos muertos vivientes esclavos. William Seabrook, en su clásico *La isla mágica* (Valdemar), publicado en 1929, afirma haber visto con sus propios ojos →



ATAQUE ZOMBI

¿Contagio en Nueva Orleans?

¿Ha comenzado el amanecer de los muertos? El 7 de abril del año pasado el periódico *The Times-Picayune* publicaba la noticia de un hombre, **Joseph Lancelotti**, de 67 años, atacado por un desconocido mientras arreglaba su jardín. Un individuo hispano de aspecto alucinado se abalanzó sobre Lancelotti y le mordió el brazo, masticó un trozo de carne arrancado y lo escupió delante de su víctima ensangrentada. Por suerte, un vecino médico pudo acudir en su ayuda mientras

el atacante huía enloquecido. Este fue identificado como **Mario Vargas**, de 48 años, que acababa de ser tratado de una herida en el dedo. Las autoridades del hospital se ampararon en el derecho a la privacidad del paciente para no hacer ninguna declaración, mientras que la principal preocupación de Lancelotti era haber sido contagiado o infectado por culpa del brutal mordisco. Ocurrió en Nueva Orleans, la capital estadounidense del vudú y los vampiros.



 Nacional Divulgación Mensual	Tirada: 61.000 Difusión: 33.908 (O.J.D) Audiencia: 118.678 (E.G.M) 01/07/2010	Sección: - Espacio (Cm_2): 588 Ocupación (%): 100% Valor (€): 3.966,68 Valor Pág. (€): 3.966,68 Página: 34	 Imagen: Si

Cultura Mágica



ENTREVISTA AL SEÑOR DE LOS ZOMBIS

David Wellington: "Los zombis dan miedo porque se cree que podrían existir"

David Wellington es autor de la más popular trilogía zombi de los últimos años: *Zombie Island*, *Zombie Nation* y *Zombie Planet* (Timunmas). Acaba de publicar también en España una original novela de vampiros, *23 balas* (Minotauro). Wellington explica en exclusiva para **MÁS ALLÁ** por qué los muertos vivientes están más vivos que nunca.

-¿Por qué el zombi sigue fascinando en el siglo XXI?

-El zombi es un monstruo moderno. El vampiro, el hombre lobo y la momia son criaturas del siglo XIX y nos resultan anticuadas. He tratado de modernizar a los vampiros en mi libro *23 balas*, pero los zombis no lo necesitan. Dan miedo porque la gente cree que realmente

podrían existir y, si existieran, sería el fin del mundo.

-¿Cuál es su aproximación personal al zombi?

-No intento ser ningún experto en zombis, pero siempre los he amado. Crecí en Pittsburg (Pensilvania), donde **George Romero** hizo sus famosas películas de zombis. ¡Crecí viendo esas películas, así que los zombis siempre han formado parte de mi imaginación! Mis preferidos son los tradicionales: lentos, descerebrados y en número increíblemente peligroso. Pero también me gusta jugar con ideas, cambiar cosas y ver qué pasa. En mis novelas hay algunos zombis que, por un elaborado proceso, consiguen preservar sus cerebros después de muertos. Tienen ventaja sobre los otros zombis y la

usan despiadadamente. Mis libros de zombis son acerca de estos zombis evolucionados.

-¿Existen los zombis?

-Definitivamente, existen zombis creados por el vudú. Naturalmente, no son muertos que retornan a la vida. Son personas a las que se ha dado una terrible droga que destruye su mente. Son enterrados vivos y así creen que han muerto. Cuando son desenterrados, creen que se han convertido en monstruos no-muertos, y actúan como tales. Es una idea increíblemente triste. En cuanto a muertos volviendo realmente a la vida, no creo que sea posible. Pero me encanta imaginar cosas imposibles convirtiéndose en realidad. Por eso escribo mis libros.

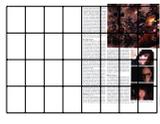
→ a los muertos trabajando en los campos de caña, mientras otros escritores como Lafcadio Hearn o la periodista **Inez Wallace**, cuyos reportajes originaron el clásico del cine *Yo anduve con un zombi* (1943), dieron a conocer también otras historias de zombis auténticos.

Sin embargo, las aportaciones más contundentes sobre la existencia del zombi vinieron de manos del etnobotánico americano **Wade Davis**, quien tras un intenso viaje al país caribeño, en 1982, para examinar el caso totalmente documentado del zombi **Clairvius Narcisse** (ver recuadro en pág. 32), publicaría los resultados de su investigación en el libro *La serpiente y el arco iris* (Emecé) –también conocido en España como *El misterio zombi* (Martínez Roca)–, impresionante estudio sobre el fenómeno cuya conclusión definitiva es que los zombis existen y que su aparente naturaleza de muertos vivientes es el resultado de la combinación de un veneno que está compuesto por drogas naturales capaces de provocar un estado de catalepsia temporal –especialmente las procedentes del pez globo y del sapo conocido como *Bufo marinus*– y un estado mental de temor psicológico inducido por las creencias mágicas propias del vudú.

El proceso de zombificación era así expuesto científicamente por vez primera: la víctima designada es envenenada por medio de un "polvo zombi", que se le obliga a inhalar contra su voluntad. A causa de este veneno, y en complicidad con la propia creencia inalterable de que su destino es convertirse en zombi, el desgraciado enferma y "muere" en breves días. Después de ser enterrado, el *bokor* exhuma el supuesto cadáver, que es despertado en medio de un ritual de magia negra. Aterrorizado, golpeado, drogado con datura y presa del *shock*, el "muerto viviente" pierde prácticamente la razón y la voluntad, y queda a disposición de sus amos.

La serpiente y el arco iris se convirtió en *best-seller*, fue llevado al cine por **Wes Craven** y tuvo su continuación en un nuevo libro, *Passage of Darkness* (University of North Carolina Press, 1988), en el que su autor profundizaba en los aspectos farmacológicos y antropológicos. Los supuestos descubrimientos de Davis causaron una violenta reacción en la comunidad científica, propiciando una polémica que sigue viva, ya que los estudios del etnobotánico canadiense distan mucho de adecuarse a la metodología ortodoxa. Otros investigadores aseguran que los compuestos y las sustancias analizados por este raramente están siempre presentes en los venenos-zombi elaborados por brujos y hechiceros, que suelen diferir enormemente en ocasiones, a la vez que no ha sido posible demostrar que la tetra-



	Tirada: 61.000 Difusión: 33.908 (O.J.D) Audiencia: 118.678 (E.G.M) 01/07/2010	Sección: - Espacio (Cm_2): 584 Ocupación (%): 99% Valor (€): 3.939,15 Valor Pág. (€): 3.966,67 Página: 35	
	Nacional Mensual	Divulgación	Imagen: Si

dotoxina llegue a provocar los efectos de zombificación descritos por Davis.

En cualquier caso, autores como **Jacques Pradel** y **Jean Yves Casgha**, en su libro *Haití, la république des morts vivants* (Rocher, 1983), confirman las tesis de Davis, que han encontrado también eco entre distintas autoridades médicas y científicas dentro y fuera de Haití. Otra versión, más racionalista, afirma que la figura del zombi se basa en la existencia de mano de obra esclava, mantenida en ese estado por medio de drogas y amenazas. La figura habitual de los enfermos mentales, vagabundos y mendigos trastornados que deambulan en libertad por tierras haitianas podría haber ayudado a cimentar la imagen del muerto viviente. Todo lo cual no impide que casos como el de Clairvius Narcisse sigan siendo un misterio que parece confirmar la realidad del fenómeno.

EL ZOMBI MUTANTE

El zombi como muerto viviente es, al menos en su origen, un fenómeno netamente haitiano del que no se encuentran correspondencias exactas en otros ámbitos afrocaribeños o africanos. De hecho, la palabra zombi, cuyo origen podría ser el término bantú *nzambi*, suele designar en el vudú de Nueva Orleans y el sur de Estados Unidos a una deidad suprema –*Li Gran Zombie*– y en otras regiones afroamericanas se aplica también a distintos espíritus, fantasmas, divinidades o demonios que poco o nada tienen que ver con el personaje del muerto viviente esclavizado. Sin embargo, ha sido esta idea del zombi, popularizada por la literatura *pulp* y el cine, la que ha penetrado en el imaginario universal hasta dar lugar a esa nueva mutación que es el zombi canibal y contagioso actual.

Este nuevo zombi tiene un origen perfectamente localizable en el clásico del cine de terror *La noche de los muertos vivientes*, de George A. Romero, que se inspiraba, sin duda, en los zombis haitianos –o en su imagen a través del cine fantástico–, pero también en los *revenants* del folclore, el cómic y la literatura, así como en arquetipos más arcaicos, como el *ghoul*, el demonio de los cementerios que se alimenta de cadáveres. A estos aspectos Romero y el guionista **John Russo** añadieron un inquietante toque, próximo al vampirismo y la ciencia ficción: que la condición zombi resultara contagiosa por medio de su infecciosa mordedura. Característica que procede quizá de la novela de **Richard Matheson** *Soy leyenda* (Minotauro), varias veces llevada al cine.

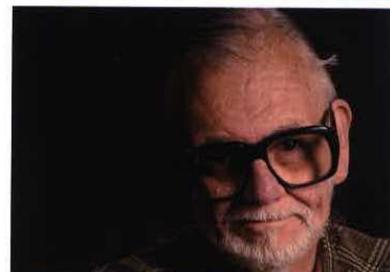
El éxito del filme de Romero no solo provocó varias secuelas dirigidas por él mismo, sino también cientos de imitaciones y copias. Pero el espaldarazo definitivo al nuevo zombi llegaría con la publicación,



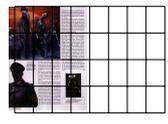
en 1989, de *El libro de los muertos* (Ulamar), antología editada por John Skipp y **Craig Spector** que recogía relatos de destacados autores modernos siguiendo las directrices marcadas por Romero. Con la llegada de Internet, el personaje se convirtió en favorito de *webzines* e internautas, como si el contagio zombi se extendiera por el ciberespacio con la misma rabia que en películas y novelas. Naturalmente, estos zombis inmersos en un escenario de ciencia ficción apocalíptica –un mundo asolado por la epidemia de la muerte viviente, donde los humanos normales sobreviven a duras penas– están, a diferencia del zombi haitiano, completamente alejados de la realidad... ¿O no?

NUEVAS PESADILLAS

Lo cierto es que el zombi virulento de hoy es un reflejo metafórico muy claro de distintas realidades que se relacionan directamente con el mundo en que vivimos. Por una parte, su carácter contagioso y pandémico lo ha convertido en el monstruo favorito de un tiempo dominado por el miedo al sida, el Ébola y la gripe A, sirviendo para especular abiertamente sobre el posible origen humano y conspiratorio de estas y otras epidemias. Por otra, su carácter de criatura despersonalizada que se mueve en manadas, dirigida por impulsos primarios –fundamentalmente el hambre–, careciendo de cualquier otro sentimiento, le hace también fácil imagen de una masa humana alienada por la manipulación sociopolítica y mediática, sin ideas ni personalidad. No pocos han querido ver en estos nuevos →



De arriba a abajo, Neil Gaiman, George A. Romero y Poppy Z. Brite.

	Tirada: 61.000	Sección: -	
	Difusión: 33.908 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 588	
Nacional	Audiencia: 118.678 (E.G.M)	Valor (€): 3.966,68	Valor Pág. (€): 3.966,68
Divulgación	01/07/2010	Página: 36	Imagen: Si
Mensual			

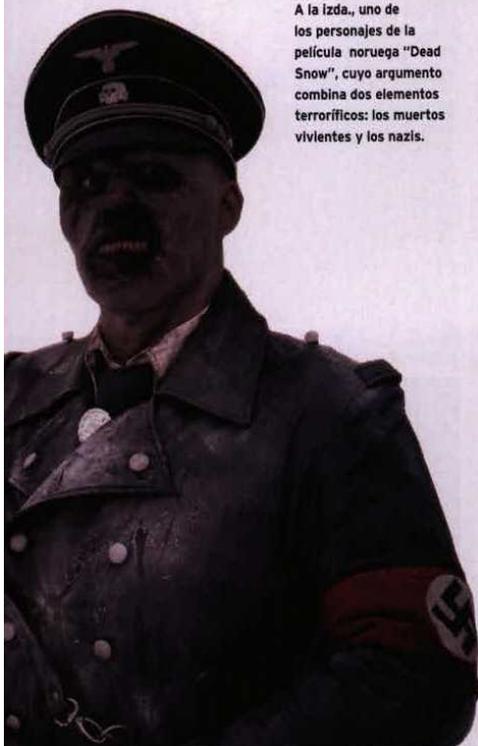


posibilidades de que sean reanimados en un hospital con los medios necesarios. Es decir, llevar al paciente a un estado, en palabras de los investigadores, "lo más próximo posible a la muerte" con la esperanza de "resucitarlo" después.

No es difícil imaginar lo que un guionista de Hollywood o un escritor de ciencia ficción pueden hacer con este proyecto, que ha sido probado ya en cerdos. Al fin y al cabo, lo que motivó a Wade Davis a arriesgar su vida en Haití en busca del misterio zombi no fue otra cosa que la esperanza de encontrar en pociones y venenos vudú sustancias naturales aplicables a la farmacología y la medicina modernas.

La popularidad del zombi está afectando de forma curiosa a los propios científicos. Un reciente libro acerca de enfermedades infecciosas, *Infectious Disease Modelling Research Progress* (Nova Science Publishers, 2009), incluye entre sus textos el titulado ¡Cuando los zombis atacan! Modelo matemático de un brote de infección zombi, firmado por **Robert J. Smith**, profesor del departamento de Matemáticas y la Facultad de Medicina de la Universidad de Ottawa. No queriendo ser menos que sus colegas canadienses, la Universidad de Florida ha colgado en su página web un plan de emergencia para hacer frente a un posible ataque zombi, desarrollado por uno de sus técnicos. Obviamente, se trata de bromas que utilizan el zombi como modelo para extrapolar distintas soluciones, aplicables a situaciones comparables y posibles -enfermedades víricas, pandemias...-, pero que demuestran también el poder que ejerce en nuestra sociedad el mito del zombi. Un poderoso arquetipo que, surgiendo de las entrañas del folclore afroamericano, ha llegado hasta el siglo XXI más vivo que nunca.

A la izda., uno de los personajes de la película noruega "Dead Snow", cuyo argumento combina dos elementos terroríficos: los muertos vivientes y los nazis.



→ zombis una alegoría de las hambrientas masas del Tercer Mundo y del nuevo subproletariado que se extiende en alas de la inmigración, tomando venganza desde el imaginario colectivo por su explotación en la realidad de nuestra sociedad hipercapitalista.

Gays, jóvenes antiglobalización, emigrantes... Todos pueden utilizar el nuevo zombi como símbolo o espejo que muestre, con toda la crudeza y descaro del género de terror y ciencia ficción, realidades del siglo XXI que muchos desearían ocultar o ignorar.

Pero ¿existe alguna posibilidad de que este nuevo zombi sea algo más que una metáfora o un símbolo? Como si fuera el guión de una nueva película del género, el DARPA, la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada para la Defensa del Gobierno de EEUU, la misma que creó el modelo original de Internet para uso militar, ha invertido casi diez millones de dólares en una investigación del Instituto A&M de Texas para Estudios Preclínicos acerca de la posibilidad de inducir con éxito en los seres humanos un estado de animación suspendida por medio del sulfito de hidrógeno, bloqueador del oxígeno en el cuerpo. La idea es aplicar esta catalepsia provocada a los heridos graves caídos en combate para incrementar las



Más datos en:

- La plaga de los zombis y otras historias de muertos vivientes. Jesús Palacios, ed. (Varios autores). Valdemar, 2010.